



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Agosto 31, 2023.

TIEMPOS FEMENINOS.

“La pregunta no es quién me lo va a permitir, sino quién va a detenerme” Ayn Rand. Si hablar de lo humano es complejo, tratar de lo femenino lo es más. Desde diosas sagradas, esas que según V. Hipocampo: ‘escapan a toda certeza: dan vida y dan muerte, son madres y se niegan a serlo, viven rodeadas de flores y sedientas de sangre’, pasando por diosas terrenales como la que ofreció 4 conciertos en la Capital y se apoderó del éxtasis y recursos económicos de sus swifties. De aquellas otras que quizá (aunque para mi gusto ojalá y no) atienden las recomendaciones de Melchor Ocampo en su Epístola, que señala: *“La mujer [...] debe dar y dará al marido obediencia... tratándolo siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende, y con la delicadeza de quien no quiere exasperar la parte brusca, irritable y dura de sí mismo propia de su carácter”*. De otras que practican Sororidad, ese término que la RAE define como ‘la relación de hermandad y solidaridad entre mujeres, a fin de crear redes de apoyo que impulsen cambios sociales hacia la igualdad’, aunque haya ocasiones en que lleguen al extremo donde: *‘...podrán despedazarse, pero jamás se harán daño’*.

Complejo el territorio femenino, donde se encuentra de todo...como en botica...!

México es un País machista. Las evidencias no dejan duda. Canciones, refranes, albures y peor aún: maltrato, violencia física de parte de quienes no practican una masculinidad positiva y a veces también de otras mujeres, refrendan una disparidad genérica, fortalecen la permanencia de estereotipos de género: hombre-superior/mujer-inferior que desgraciadamente se retroalimentan en algunos estratos sociales a través del tiempo y son fomentadas, no pocas veces, por las mismas madres con baja autoestima. En este País, donde el INEGI informa que el estado de ánimo y la satisfacción de las mujeres con la vida son menores al de los hombres y la ‘Seguridad’ es el rubro con mayor desigualdad entre ambos géneros; en México donde los feminicidios continúan imparables y seguimos escuchando que José Alfredo dice que *‘te vas porque yo quiero que te vayas y a la hora que yo quiero te detengo’*. Donde muchas mujeres jóvenes y otras no tanto, nos esforzamos por romper ‘techos de cristal’ que bloquean las aspiraciones profesionales, así como despegarnos del suelo pegajoso que como arena movediza trata de retenernos en determinados sitios de trabajo. Pues resulta que, si nada extraordinario o extraterrestre sucede en el México nuestro de cada día, tendremos a partir del 2024: una mujer PRESIDENTA de la República. Decisión entre dos mujeres, dos perfiles con igual composición cromosómica pero emanados de diferentes entornos, educación, valores y metas desiguales. Dispuestas a gobernar un país de encantos y carencias, de benevolencia y agravios, de rencores y nobleza. Todo un reto para cualquiera, sobre todo para las que han batallado más que muchos varones para demostrar su valía. Confío en que la triunfadora representará dignamente a mi género e imprimirá un sello de grandeza a un País con muchos claroscuros pero mayores oportunidades.

“La grandeza del poder no se encuentra en los símbolos, las apariencias o la popularidad sino en los resultados de su ejercicio”. Luis Rubio.